

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas, 2,50  
No se admiten suscripciones a Provincias.

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,  
Pesetas..... 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

Revista de Toros. (Corrida extraordinaria. Inauguración de la Temporada), por D. Jerónimo.—TUMBORES por Fiacro Yráyoz.—Primera corrida de abono, por D. Jerónimo.

## TOROS EN MADRID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA, 5 DE ABRIL 1885.

## Inauguración de la Temporada.

¡Buen principio de temporada! Tarde glacial, aire helado, toros sosos, toreros sosos, lidia difícil, mucho viento, mucho frío; y todo esto sin sol y sin moscas. ¡Buen principio de temporada!

Curémonos en salud, suplicando a los lectores de LA LIDIA, con todo el respeto y decoro debidos, que perdonen si esta revista resulta tan desabrida, tan aburrida y tan poco apetecible como la tarde, los toros y los toreros que actuaron en competencia, en la tarde de inauguración de la temporada actual.

\* \*

A las tres dió comienzo la fiesta, estando la Plaza completamente llena. El hacinamiento de gente en las localidades, que tanto molesta generalmente, fué una gran ventaja en la tarde del domingo, porque contribuyó a que el público se comunicase mutuamente el calor posible.

Al aparecer las cuadrillas, fueron saludadas con un aplauso unánime. Colocados en sus puestos los picadores de tanda, José Calderón y Francisco Fuentes, hizo el Presidente la señal de salida, y rompió plaza un toro de D. Antonio Hernández, a cuya vacada pertenecían los seis encerrados.

\* \*

Llamábase el bicho *Granadito*, y lo estaba a duras penas de carnes. Era retinto, oscuro, listón, bociblancos, cornivuelto y algo caído del derecho.

Comenzó no dejando llegar; se aplomó muy luego, y terminó volviendo las ancas.

Cinco varas aguantó de los de tanda; mató a Fuentes un caballo, y pasó sin más novedad al segundo tercio, buscando las tablas para consuelo de penas. Juan Molina clavó dos medios pares, al cuarteo el uno, y orejero al sesgo el otro, y Manene prendió, tras una salida falsa, un par cuarteando, bueno.

Rafael, con terno turquí y oro, encontró a *Granadito* acostado en las tablas, frente al 9, muy aplomado, pero noble. Le tomó de muleta una vez al natural, dos con la derecha, dos de telón, y dos preparados de pecho, y colocó a volapié media estocada alta, que no fué entera, porque no le pareció bien al matador.

Un intento de descabello bastó para que el toro se echase, después de cabecear en un pase natural,

cuatro con la derecha, dos de telón y siete medios pases. Muchos aplausos, porque hacía frío, y así se calentaban las manos.

\* \*

*Rebarbo* traía por nombre el segundo; castaño, oscuro, ojinegro, estrecho y bien armado. Fué blando y fué huído, y volvió la cara como su hermano *Granadito*, por no dejar mal a la familia. Tomó siete varas; se coló suelto a Calderón, a quien hirió el caballo; mató a Fuentes el que montaba; dejó caer al piquero, y no hizo más el animalito.

Paco Frascuelo clavó medio par de sobaquillo y uno cuarteando bueno; y el Regaterín prendió, con gran aplauso, un magnífico par, llegando y consintiendo.

Salvador, ataviado de castaña con oro, se encontró al toro aplomado, pero tomando el engaño. Lo pasó con seis naturales, ocho con la derecha, siete de telón, uno preparado de pecho y un medio pase, y se dejó caer dos veces: la primera con una estocada hasta la mano, atravesada y mala, y la segunda con una superior, que hizo rodar al toro y morir sin necesidad de puntilla. Ambas estocadas fueron arrancando. Muchos aplausos, porque seguía haciendo frío, y había que calentarse las manos.

\* \*

El tercero, colorado, ojinegro, bragao y meano, cornivuelto del izquierdo y caído del derecho, se llamaba *Carcelero*, estaba de mediano año, pero fué bravo, aunque no tuvo poder.

Aguantó hasta once varas de los de tanda y de los reservas, Cirilo y Bartolesi; propinó dos caídas y mató tres caballos; uno de ellos el de José Calderón, herido por los toros anteriores.

Acudió guapo a banderillas, y echó a rodar a José Gómez, el Gallito, del encontronazo que le dió al poner el primer par, cuarteando y trasero. Guerrita colocó uno aplaudido al lado derecho, y José puso fin al tercio con un par bastante malo, de sobaquillo.

El Gallo, de café y oro, pasó con su acostumbrada frescura a *Carcelero*, que acudió codicioso y noble. Se cambió tres veces el espada en poco terreno, y tras tres naturales, dos de telón y dos con la derecha, dió una estocada arrancando, tendida y pasada, y otra arrancando también, algo contraria, que mató al bicho y valió a Fernando bastantes aplausos.

\* \*

Berrendo en negro, coliblancos, corto y abrochado de cuerna, de bonita lámina, voluntario, de cabeza, y repuchándose al fin; tales son las señas físicas y morales de *Atrevido*, corrió en cuarto lugar.

Seis puyazos resistió, a cambio de cuatro caídas; una de éstas en colada suelta a Bartolesi, y muerte de dos potros.

Juan Molina pudo tomar una vez al toro en los tercios, clavando, con aplausos, un par de mucho

castigo. A Manene le tocó el hueso, porque *Atrevido* se fué a buscar las tablas las dos veces que le tocó parear a aquél, lo cual no le impidió quedar guapo, clavando al sesgo par y medio de palos de recurso.

Rafael, luchando a brazo partido con el aire y con el toro que se había aculado a los tableros, en vainó la espada por mala parte a paso de banderillas, después de un pase natural, siete con la derecha y uno de telón, y acabó la faena con media delantera, cuarteando, precedida de un pase natural y dos con la derecha. Fué bastante aplaudido.

\* \*

Del mismo pelo que el anterior, de más libras y corniancho, veleta y delantero, fué el quinto, llamado *Sombrero*, que empezó con voluntad y se dolió al castigo.

Siete varas aguantó de los de tanda, matando un caballo a Fuentes, y dejando de infantería a José Calderón. A la salida de una vara del primero, el Gallo recortó demasiado corto, y fué alcanzado en la hociada, cayendo al suelo, donde permaneció inmóvil con gran serenidad. El bicho no hizo por él, y fué milagro, porque de haber metido la cabeza, no había quite posible, a pesar de haber acudido Salvador con su acostumbrada oportunidad. Fernando sacó deshecha la pechera de la camisa, y fué objeto de una ovación que pertenecía al toro, por no haber querido éste cogerle, cuando pudo hacerlo, sin que nadie se le pusiera por delante.

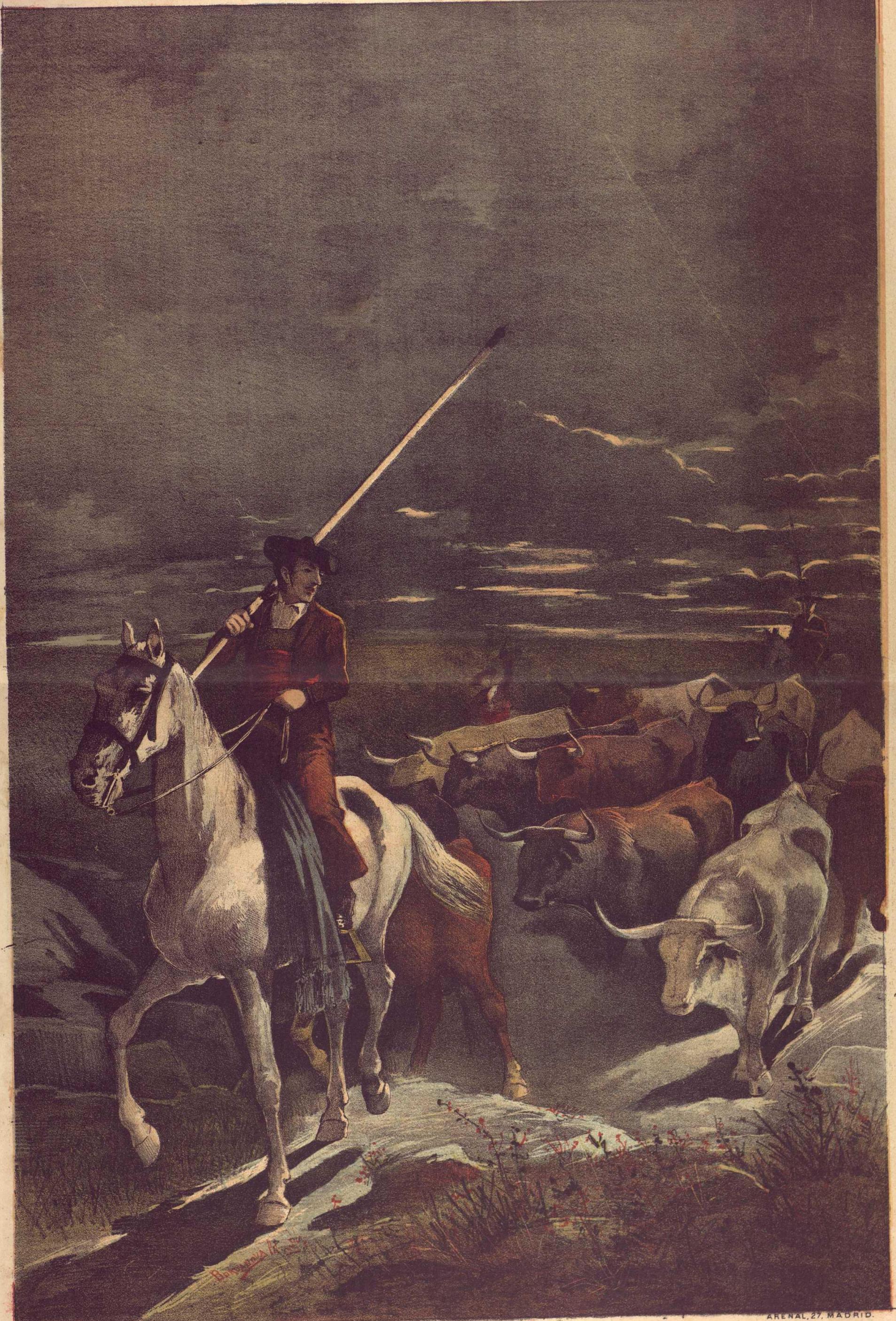
La figura cómica del segundo tercio fué Paco Frascuelo, que se entretuvo en poner banderillas a la arena, no contentándose con menos de cuatro pares al cuarteo y a la media vuelta, y siempre libre de cacho, con acompañamiento de imprecaciones y silbidos.

El toro pedía que se le acercaran, y Paco no estaba para acercamientos, de donde resultó una desavenencia completa, y medio par orejero, después de una faena incalificable. El Regaterín clavó un par admirable al cuarteo, con gran aplauso, y otro algo delantero.

Salvador dió un pinchazo arrancando, que convirtió al toro, de aplomado, en huído; después una a volapié alta, algo tendida, que si no hizo caer al toro, le privó de facultades en absoluto. Intentó luego una vez el descabello, y soltó un pinchazo a volapié, una estocada a volapié algo caída, después otra tendida, y, finalmente, un certero descabello. Los pases fueron: cinco naturales, once con la derecha, cuatro de telón, y nada menos que veintiseis medios pases.

Cerró plaza *Espejito*, negro, bragado y meano, de libras y bien encornado, seco y de cabeza, pero tardo al partir. De los de tanda y reservas, Cirilo y Bartolesi, tomó seis varas, dió cinco caídas, y mató tres jacos.

Guerrita, llegando hasta la cara, dejó un palo; Almendro colocó en lo bajo un par a la media



Roberto R. 27

vuelta, previas dos salidas falsas, y Guerra terminó el tercio con un par orejero, después de pasarse cuatro veces.

Apurado el toro en el primer tercio, y aleccionado por las salidas en falso de los banderilleros, se hizo cobardón, hasta el punto de no hacer caso al engaño. El Gallo, deseando acabar de cualquier modo, dió un pinchazo á paso de banderillas, tomando el olivo de cabeza, y otro pinchazo bajo, andando.

Espejado se echó de puro cobarde, y el Jaro tuvo la fortuna de rematarlo al primer golpe de puntilla.

RESUMEN.—Del ganado, poco bueno podemos decir. No hubo un toro que en el primer tercio demostrase las condiciones de un verdadero toro. Si alguno tuvo poder le faltó bravura, y si tuvo bravura, no la conservó en el rigor del castigo. El sexto, que fué el mejor, se hizo tardo en seguida, y sólo á fuerza de apurado, hizo una faena saliente. En banderillas se quedaron en general, pero ninguno de ellos manifestó malas intenciones, sino muchos deseos de huir, y pocas ganas de coger. Estas condiciones no son las mejores para un pareo lucido, pero tampoco de las que obligan á los banderilleros á perder inútilmente el tiempo.

Al tratar de los matadores, hay que tener en cuenta el detestable tiempo que hizo, y el fuerte viento que reinó durante toda la lidia. Después de estas reservas, tienen circunstancias atenuantes los encorvamientos de Rafael en sus dos toros, y los de Salvador en el quinto.

Con respecto á estocadas, Rafael se escupió en su primera, y tuvo la suerte de que fuera mortal, así como Salvador se desvió al llegar á la reunión, y resultó atravesada la primera estocada que dió al segundo toro.

El cuarto de la corrida se defendía; el primer mete y saca no tuvo importancia, porque fué fuera de suerte, y el toro entró extrañándose, y cogió á Rafael dispuesto á echarse por el mal lado. La media estocada que siguió fué alta y de suerte.

El volapié segundo de Salvador á su primer toro, excelente. La faena con el segundo, pesada y desconfiada. Por lo demás, ambos matadores se ayudaron mutuamente con mucho cariño, y parecían haberse puesto de acuerdo para no hacer nada sobresaliente. Repetimos que la tarde no estaba para dibujos, y los toros tampoco, en cuanto á la muleta atañe; pero con el estoque, pudieron y debieron haber hecho Rafael y Salvador más de lo que hicieron. Por algo son los dos monstruos del toreo actual.

El Gallo pasó fresco y ceñido á su primer toro, y aunque arrancó de regular distancia, no quedó mal, si se tiene, sobre todo, en cuenta, la categoría que ocupa al lado de los dos monstruos. Con respecto á su segundo toro, le diremos, que cuando hay miedo á entrar por la cara, se debe entrar por el rabo y acabar pronto, ya que se acaba mal. La brevedad en casos dados, cuando se manifiesta la falta absoluta de recursos, está justificada, y nosotros la aplaudimos siempre.

De los banderilleros, el Regaterín puso dos pares que recordaron la bravura de Pablo y la delicadeza de Matías Muñoz. Los picadores, pasables. La presidencia, pesadísima en el último toro. El público, de oro; sufrió, calló, se heló y hasta aplaudió. ¡Oh Menéndez de la Vega y compañía! ¡No hace más un padre por un hijo!

DON JERÓNIMO.

### TUMBONES!

¡Ya están listos los toreros!  
Sale el toro con coraje  
rematando en los tableros,  
y acudiendo á los piqueros  
ciego de furor salvaje;

y Manolín, el Peralito,  
picador de mucho brío  
señalando un marronazo,  
lleva, al fin, un batacazo,  
de padre y muy señor mío.

¡Qué voces! ¡Qué gritos!  
pero él, nada, á sangre fría  
desprecia los agravios,  
y entre cinco monos-sabios  
se metió en la enfermería.

y fué tal el espaviento  
que hizo allí, que en un momento  
con sus gritos imprudentes,  
puso el hombre en movimiento  
á todos los dependientes.

—¡A ver, que venga el doctor!

—¿Tiene usted mucho dolor?

¡Preparad el botiquín,

que se muere Manolín!...

¡que se muere el picador!

¡La empresa es comprometida

y es necesario salvarle!

Está en peligro su vida,

conque, nada, desnudarle,

y al hospital en seguida.

Pero en sus exclamaciones

fingiendo un dolor horrible

hizo tales contorsiones,

que era del todo imposible

quitarle los pantalones.

Cuando después de amarrado

por indómito y travieso

fué el herido examinado,

al mirar que estaba ileso,

dijo el médico asombrado:

—¡Pero si no tiene nada!

¡Su aprensión es importunal

—¡Que estoy herido!

—¡Bobada!

¡Qué demonios de cornada,

si aquí no hay señal ninguna?

—Pues mire usted (le decía),

con *er doló* que sentía

aquí en la pierna derecha,

me creí que la tenía

completamente deshecha.

Eso no es nada, tumbón,

(dijo el doctor con cachaza),

póngase usted el calzón,

y andando pronto á la Plaza,

porque esa es su obligación.

Y, montando en su rocín,

volvió á salir Manolín

á unirse con las cuadrillas...

¡cuando sonaba el clarín

para poner banderillas!

FIACRO YRÁVZOS.

### 1.ª CORRIDA DE ABONO.

verificada en la tarde del jueves 9 de Abril de 1885.

Sin preámbulo. Los toros corridos ayer, pertenecían á la ganadería de Ibarra.

Rompió plaza, á las tres y pocos minutos de la tarde, *Memulito*, castaño, bragado, ojo de perdiz, rebarbo, de bonita estampa y bien armado. Fué voluntario y de poder, y aguantó de los de tanda, el Chuchi y Bartolesi, y del reserva Manuel Calderín, siete puyazos, á cambio de tres caídas y un caballo muerto.

Cambiada la suerte, recibió, muy aplomado, un par al cuarteo del Torerito, y se puso en defensa tirando á desarmar, por lo cual Manene y el supradicho Torerito, después de muchas fatigas y sendas salidas falsas, clavaron un par cuarteando cada uno.

Rafael, de verde y oro, encontró al bicho aplomadísimo y noble, y necesitó, para acabar con él, tres pinchazos, media estocada, todos á volapié, y un certero descabello.

Los pases fueron: cuatro naturales, ocho con la derecha, dos de telón, tres preparados y doce medios.

Retinto, ojo de perdiz, de libras y bien encornado, fué el segundo; se llamaba *Pituro*.

Con más voluntad que bravura acudió á los de tanda diez veces, propinando tres caídas, y mal hiriendo dos caballos.

El Ostión, llegando á la cara, clavó dos pares que el público aplaudió con entusiasmo, y Paco Frascuelo, que empezó, por no perder la costumbre de la corrida anterior, poniendo un par en el santo suelo, terminó afortunadamente con un buen par cuarteando, que le aplaudieron. El toro estaba incierto al final del tercio, y fué incierto también á la muerte.

Salvador, con atavío graná y oro, dió al bicho tres pases naturales, diez con la derecha, once de telón, cuatro preparados y tres medios, y se dejó caer sucesivamente desde prudente distancia, con una estocada en hueso, media perpendicular, algo contraria, y un volapié en las tablas, caído del lado contrario, terminando con un descabello.

El tercero se llamaba *Portugués*, y era negro, bragado, listón, y algo abierto y corto de cuerna. Nueve varas tomó con voluntad, y dejó de infantería al Chuchi. Y no hizo más, porque no tuvo bravura ni poder para lucirse en el tercio.

Almendra y Guerra clavaron cuatro pares cuarteando, el último de los cuales, de Guerrita, fué muy aplaudido, porque fué de gran lucimiento.

El Gallo nos dió el deplorable espectáculo siguiente: un pinchazo; una estocada corta, volviendo la cara; una estocada, cayendo el matador al suelo; media estocada, volviendo la cara; todo ello á paso de banderillas; dos pinchazos bajos á la media vuelta y un medio gollotazo, que Almendra hizo entero con su capote. (Silba.)

Negro zaino, bragado, abierto, corto y trasero de defensas, de libra, y de bonita lámina fué el cuarto, que respondía por *Abaniquero*.

Sin poder ninguno, y sólo con voluntad, aguantó nada menos que doce puyazos sin cometer ningún desaguisado.

El Torerito clavó dos pares cuarteando, buenos, y Manene uno desigual y pasado.

Rafael despachó al animalito de una estocada baja, arrancando de lejos, que hizo caer al suelo al matador, sin que el toro hiciese por él, afortunadamente. Se levantó y terminó la faena con un buen descabello, que le valió aplausos.

El quinto entró en el ruedo enganchando al Chuchi por el calzón, sacándole del caballo y arrastrándole un breve rato, afortunadamente sin consecuencias. Se llamaba el toro *Escarabajo*, y era negro, cornicorto y de menos libras que sus hermanos, pero muy ensillado y de bonita lámina. Contra los picadores empezó bravo y acabó tardo. Aguantó cinco puyazos y mató un potro, siendo amonestado el Presidente por haber mandado tocar á banderillas, en nuestro juicio, con perfecta razón. Paco Frascuelo clavó par y medio de palos cuarteando, y Ostión dos pares enteros, uno de ellos regular, el otro bueno, y ambos de castigo.

Salvador, con tres naturales, cuatro con la derecha y uno preparado de pecho, clavó dos estocadas perpendiculares y delanteras, las dos á volapié, descabellando al toro con gran lucimiento. (Aplausos, cigarros y algún sombrero.)

Cerró plaza *Sardinito*, negro, mulato, bragado, meleno, cornabierto y corto, y caído del derecho. Comenzó repuchandose, y así que se desengañó, fué bravo, y terminó tardo al partir. Se dejó hurgar nueve veces, dió dos caídas á Bartolesi, y despenó á tres caballos. Guerrita quebró medio par, y puso luego uno al cuarteo; Almendra clavó un par cuarteando, bueno.

El bicho acudió noblón á la muerte, por lo cual se confió el Gallo con la muleta y pasó ceñido, aunque algo embarrullado, dejándose caer luego, desde no muy cerca, con una estocada pasada y algo caída del lado contrario, pero lo suficiente honda para dar con el toro en tierra.

RESUMEN. El Sr. Ibarra presentó en la corrida de ayer toros bien criados y de buena estampa, pero cuyas condiciones de bravura y de poder en el primer tercio, no fueron, en general, de las que dan nombre saliente á una ganadería. El tiempo favorece poco á las reses, y esta es circunstancia muy digna de tenerse en cuenta para juzgar á un ganado que nos parece cumplirá dignamente en los meses de calor.

Vamos á los espadas: Rafael quedó mal como matador de toros, y como *Lagartijo* quedó aún peor. Cobrar una enormidad de reales por corrida como cobran él y Frascuelo, es decir, los Masini y Gayarre del toreo, impone ciertas obligaciones á las que se debe corresponder y obliga á la crítica á ser severa.

Aplomadísimo, sin facultades, pero hecho una babosa, estaba el primer toro. Por qué se escupió Rafael cuatro veces de la cara? Porque la cuestión, según se ve, no es matar bien, sino matar, sea como fuere, siempre que se oscurece el bulto. Que esto suceda cuando hace miedo un reo de cuenta, pase; pero con un toro como el que mató ayer Lagartijo en primer lugar, es imperdonable. Otro tanto decimos del segundo, con la diferencia de que éste no se había aplomado; y derribó al espada porque hizo por él, y lo encontró fuera de la reunión. El estoque quedó bajo y sesgado, es decir, de huida, y la caída se debió, más que al empuje del toro, á haber perdido pié Rafael, por salir de cualquier manera, y como un gallo encantado.

Salvador, en su primer toro, se encorvó al pasar y arrancó derecho, pero más largo de lo que él acostumbra. Y como el embroque no es estrecho, sino sobre corto, de ahí resultaron las medias estocadas arrancando, y la estocada contraria y caída á volapié.

En su segundo toro quedó como bueno, pero no superior, como debía haber quedado.

Bueno que la primera estocada resultara delantera y perpendicular, y no todo lo profunda que debería haber sido. El matador se confió en que alargando al toro con la muleta éste se arrancaría á coger, y sucedió lo contrario: El toro no arrancó y Salvador soltó el puño del estoque sin haberlo escondido en el mortillo, como probablemente sucediera si el toro hubiera arrancado. Pero repetir exactamente lo mismo con un toro que manifiesta claramente su tendencia á esperar, es decir, al volapié, es una cosa que no nos explicamos ayer en Salvador; no nos explicamos su empeño de que el toro le ahorrara la mitad del camino, cuando ya se vió perfectamente en la primera estocada que había que dejarse caer á lo Mazzantini: con rapidez. Por lo demás, Salvador estuvo fresco y siempre en la cara, y como hubo tanto malo, resultó lo suyo casi superior.

Se nos dirá que ponemos los puntos sobre las íes al trabajo de Lagartijo y Frascuelo. Esa es la pura verdad, y así les damos la importancia que tienen. Y así cumplimos, sobre todo, con los deberes de estricta imparcialidad, que han de ser norma de estas breves y modestas críticas.

El Gallo, en su primer toro, se encontró con un bicho lleno de facultades, y que pedía, por tanto, mucho castigo con la muleta. En lugar de ceñirse con el cuerpo y estirar los brazos para despegarse del toro, el matador se dió á huir, y resultó aquel horrible desbarajuste que todos lamentamos, tratándose de un diestro que no tiene obligación de hacer ni saber tanto como otros de mayor reputación que á su lado torea. En su segundo toro, se confió con la muleta y quedó guapo, porque dió la cara y se tiró con algún coraje.

De los banderilleros: Ostión castigó mucho, bien y con gran aplauso. El Torerito y Guerra pusieron también algunos buenos pares. Los picadores, como siempre, para una buena vara, cien malas. La Presidencia, acertada en general.

D. JERÓNIMO.